

EL FIGARO.



PINTORES FAMOSOS.

Francisco Pradilla.

re-
que

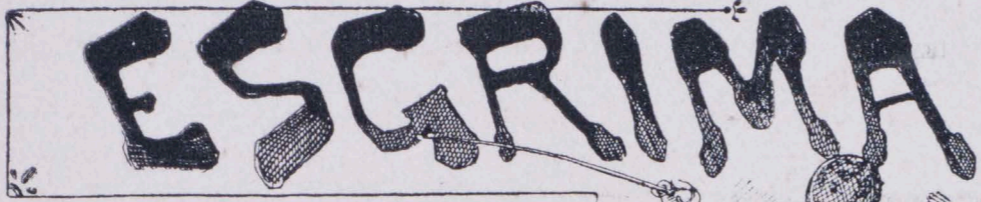
12.

SUMARIO.

TEXTO.—ESGRIMA: Los padrinos, por *Ferrailleux*.— Los centauros, poesía, por Rubén Darío.—Duelo.—ALBUM FEMENINO: Excm. Sra. D^a Juana Parga de Puga.—Ojeras, poesía, por Federico Villoch.—“Por esos mundos,” por Wen Gálvez.—Calamidades, por R. A. Catalá.—“Sabrás que...!”, poesía, por Suceso Luengo.—ALBUM INFANTIL: niña Obdulia Hernández y León, por A. S.—Francisco Pradilla.—EPIGRAMAS, por J. R. Avellanal.—Lo eterno y bello. Briseida, sonetos, por Pablo Hernández.—CRÓNICA, por Raoul Cay.—Historia de una dentadura, por *César de Madrid*.—COSAS, por *Fanfilito*.—AJEDREZ, por A. C. Vázquez.—BASE-BALL, por *Double Play*.—Retazos.—Anuncios.

GRABADOS.—Portada, por Amata.—Francisco Pradilla (alegoría de Henares), por Cilla.—Apuntes de playa, por Cilla.—Obras teatrales, por Henares. Geroglífico, por Henares.

EXCMA. SRA. D^a JUANA PARGA DE PUGA.—Niña Obdulia Hernández y León.—La ira castigada (dibujo de Henares), por Taveira.—Viñetas, (dibujos de Cilla), por Laporta.



LOS PADRINOS.

No son las balas de las pistolas
ni las puntas de las espadas
las que matan: son los padrinos.

Alphonse Karr.

Todo el mundo sabe que lo primero que se hace cuando se tiene un duelo, es procurarse dos testigos.

Lo que se sabe mal, es la importancia capital que tiene la elección de esos mandatarios en cuyas manos entrega uno la defensa de su honor y la de su vida.

Los combatientes se encuentran con demasiado frecuencia asistidos por padrinos medianos y aún malos, y esto sucede primero por la ignorancia y despreocupación de las partes, que buscan un padrino como buscan un artículo cualquiera en una tienda en que todos los efectos tienen igual precio, es decir toman lo primero que se les presenta, y segundo, porque un buen padrino no se encuentra con mucha facilidad.

El padrino que de veras sea digno de ese nombre, debe poseer un conjunto de cualidades poco comunes, y si decimos, el padrino, es porque bastará que uno de los padrinos sea excelente, con tal que el otro que queremos suponer no sea más que regular, tenga el buen talento de reconocer la superioridad de su colaborador y le deje la dirección del asunto.

El concurso de dos padrinos *di primo cartello*, además de ser asunto de realización casi imposible, pudiera perjudicar la unidad que debe existir entre ambos. Tal es la condición humana.

No pasaremos á enumerar las principales cualidades que debe poseer el *testigo ideal*, sin antes advertir á aquellas personas que se toman el trabajo de leer nuestros malos artículos, que escribimos sólo por complacer á nuestros amigos y por despertar en este país la afición á la esgrima, cuya utilidad nadie desconoce y que en Francia está considerada como el complemento de una buena educación.

Como nada bueno pudiéramos decir de nuestra propia cosecha (porque si algunos dicen que somos peritos en esgrima, no es por cierto por nuestros conocimientos, sino porque esos caballeros que tal dicen, son muy amables é indulgentes, ya que por *fas* ó por *nefas*, hemos de escribir sobre esgrima, procuramos dar á nuestros lectores, no nuestra opinión que no tendría valor alguno, sino la de los maestros ó distinguidos aficionados de Francia.

Rogando á nuestros lectores disimulen esta pequeña digresión, continuaremos diciendo que según los Sres. Châteauevillard y Tavernier, el padrino ante todo debe gozar de una reputación intachable é indiscutible. Siempre ganaremos cuando estemos representados por hombres íntegros y de conducta irreprensible, mientras que las personas tachadas por cualquier concepto que sea, siempre harán poco favor á nuestro nombre. En toda cuestión de honor es preciso renunciar á emplear todo lo que no sea correcto en absoluto.

No debe ser el padrino demasiado joven, ni demasiado viejo. En el primer caso, la faltaría la experiencia y la autoridad necesarias, y en el segundo pudiera faltarle energía, procurando, sin embargo, que uno de los dos sea próximamente de nuestra edad.

El padrino que quisiéramos debe haber asistido á varios lances de honor: de este modo tendremos quien pueda dar fé de sus cualidades.

Bien sabemos que, lo mismo que para aprender á nadar es preciso empezar por echarse al agua; también para tener las cualidades necesarias á un padrino, es preciso empezar por serlo. Es muy posible que en su primer ensayo, nuestro padrino revele excelentes condiciones; todo es posible, pero *no se* no intentar esta prueba, que puede ser peligrosa. Lo más acertado es elegir un mandatario que haya pasado por el bautismo del fuego. A una palabra, el padrino deberá tener además el hábito de las armas, esgrima fría y caliente, debe saber tirar, para tener la agilidad, el golpe de vista, la sazón, los necesarios en un juez de campo, que siempre debe serlo uno de los padrinos.

Todavía hay otras dos cualidades, que deben encontrarse en el padrino: 1^o espíritu de conciliación; 2^o firmeza de carácter.

Es indispensable que todo mandatario tenga un espíritu conciliador. No llevar á un buen fin las negociaciones de la cuestión que se trata, es desenlace pacífico ó belicoso depende en gran parte de la actitud de los apasionados, los susceptibles, los intranquilos y con mucha frecuencia bastante malos padrinos, porque no tienen sangre fría y se batan inútilmente sus ahijados.

Es preciso huir de ellos, como de la peste, porque si no se huyen de ellos, se hayan hecho inútilmente las conciliaciones: éste tiene sus límites, y cuando se exceden, importa mucho no ceder á las peticiones racionales, importa mucho no ser débiles.

Para la conciliación, nos sobra carácter para defenderlo y bien dirido, tales son las principales cualidades que debe poseer, por lo menos, uno de los padrinos, para que su ahijado esté bien defendido.

En la esgrima, como en el duelo, pero nos guardaremos mucho de aconsejarlos, porque tenemos muchos padrinos excelentes,

(1) De la palet libre

decir quiénes son, para que no se vean asediados por algunos camorristas, siempre dispuestos á llevar al terreno del honor cuestiones que deben ventilarse en otro lugar y con otras armas.

El Sr. D. Emilio Lafourcade nos facilita los siguientes datos sobre el asalto de esgrima que en París tiró el maestro italiano Pini, el día 20 de diciembre de 1891, con el distinguido profesor francés, Mr. Rue.

Pini es el champion de los tiradores italianos: su juego es una mezcla de la esgrima francesa y de la italiana, tiene gran hábito de las armas y además es de una fuerza hercúlea.

En París sólo había sido vencido hasta entonces por Merignac, que tocó diez veces por cuatro botonazos que recibió de Pini.

El maestro Gaillard hizo un juego igual con Pini, y Prevost, Chevillard, Rue y Vavasseur fueron batidos.

El asalto de los maestros Pini y Rue fué un nuevo triunfo para la esgrima francesa.

Rue, con mucha calma, anuló el juego violento de su adversario y tomó un brillante desquite de la zurra que algunos meses antes le había dado Pini.

He aquí la reseña de este notable asalto.

Caen en guardia y Pini ataca con furor, esperando desmoralizar á su adversario

Rue rompe y toma un golpe de tiempo que toca en el hombro y que evitó Pini que tocara en el pecho, haciendo una contracción. Vuelve á tocar Rue con un pase que sólo llega al brazo. Toca después Pini en el brazo y vuelve á tocar enseguida con un soberbio *coup de pointe* avanzando y en pleno pecho.

Después se sucedieron brillantes frases de armas sin resultado y descansaron algunos minutos.

Vuelven á caer en guardia, tocando Rue primero con una riposta de cuarta por cuarta, después con un golpe de tiempo soberbio y, por último, con una *prise* de ataque, sobre un salto atrás de Pini.

Pini entonces llega al colmo del arte y restablece el asalto en su favor, tocando á Rue dos veces, con una finta de segunda *coupé* y después con un tiempo.

Vuelven á descansar á petición de Pini; y cuando caen en guardia, toca Rue con un soberbio golpe de extensión.

Pini toca una riposta y habiendo trascurrido los veinte minutos fijados, hacen la bella que fué tocada por Rue después de diez minutos de combate, con un soberbio filo recto, sobre una preparación de su adversario.

FERRAILLEUR.

LOS CENTAUROS.

Bajo relieve.

A Raoul Cay.

Escrita en viejo dialecto eolio
Hallé esta página dentro un infolio
Y entre los libros de un monasterio
Del venerable San Agustín.
Un fraile acaso puso el escolio
Que aquí se encuentra: domine serio
De flacas manos y buen latín.
Hay sus lagunas.

..... Cuando los oros
De las campañas, bajo los toros
Que vierte el hijo de Hiperión,
Pasan mugiendo, y en las eternas
Rocas salvajes de las cavernas
Espereándose ruge el león;
Cuando en las vírgenes y verdes párras
Sus secas notas dan las cigarras
Y en los panales de Himeto deja
Su rubia carga la leve abeja
Que en bocas rojas chupa la miel,
Junto á los mirtos, bajo los lauros,
En grupo lírico van los centauros
Con la armonía de su tropel.
Uno las patas rítmicas mueve,
Otro irgue el cuello con gallardía
Como en hermoso bajo relieve
Que á golpes mágicos, Scopas haría;
Otro alza al aire las manos blancas
Mientras le dora las finas ancas
Con baño cálido la luz del sol;
Y otro saltando piedras y troncos,
Va dando alegre sus gritos roncacos
Como el ruido de un caracol.

Silencio. Señas hace ligero
El que en la tropa va delantero;
Porque á un recodo de la campaña
Llegan, en donde Diana se baña.
Se oye el ruido de claras línfas
Y la algarazca que hacen las ninfas
Risa de plata que el aire riega
Y hasta sus ávidos oídos llega:
Golpe en la onda, palabras locas,
Gritos joviales de tres bocas,
Y los mirtos de la trailla
Que Diana tiene junto á la orilla
Del fresco río, donde está en flor
Blanca y desnuda como una estrella.
Tanta blancura que al cisne injuria
Abre los ojos de la injuria.

(182)

Sobre las márgenes y rocas áridas
Vuela el enjambre de las cantáridas
Con su bruñido verde metálico,
Siempre propicias al culto fálico,
Amplias caderas, pié fino y breve;
Las dos colinas de rosa y nieve....
Cuadro soberbio de tentación.
¡Ay del cuitado que á ver se atreve
Lo que fué espanto para Acteón!
Cabellos rubios, mejillas tiernas,
Marmóreos cuellos, rosadas piernas,
Gracias ocultas de lindo coro,
En el herido cristal sonoro;
Seno en que hiciérase sagrada copa:
Tal vee en silencio la ardiente tropa.

¿Quién adelanta su firme busto?
¿Chirón experto? ¿Folo robusto?
Es el más joven y es el más bello;
Su piel es blanca, crespo el cabello,
Los cascos finos, y en la mirada
Brilla del sátiro la llamarada.
En un instante veloz y listo
A una tan bella como Kalisto.
Ninfa que á la alta diosa acompaña,
Saca de la onda donde se baña;
La grupa vuelve, raudó galopa:
Tal iba el toro raptor de Europa
Con el orgullo de su conquista.

¿A do va Diana? Viva la ninfa.
La planta alada, la cabellera
Mojada y suelta; terrible, nera.
Corre del monte por la extensión;
Ladran sus perros enfurecidos,
Entre sus dedos humedecidos
Lleva una flecha para el ladrón.

Vá á los centauros á ver alcanza
La cazadora; ya el dardo lanza,
Y un grito se oye de hondo dolor:
La casta diva de la venganza
Mató al raptor....

La tropa rápida se esparce huyendo,
Forman los cascos sonoro estruendo,
Llegan las ninfas. Lloran. ¿Qué ven?
En la carrera la cazadora
Con su sarta castigadora
A la robada mató también.

RUBÉN DARÍO.

DUELO.

Nuestro querido director, el Sr. D. Manuel S. Pichardo, estos momentos el pesar de haber perdido á su abuela, la Sr. D^a Carmen Portal, viuda de Peralta. Con este motivo el estimable compañero se encuentra en Santa Clara, y do un golpe con sus amantes padres.

A los familiares de la finada, y especialmente á su hijo, Ana Peralta de Pichardo, madre del director de este periódico, vamos el testimonio más expresivo de condolencia por parte de los cristianos yetos por que descanse en paz.

ALBUM FEMENINO



EXCMA. SRA. DOÑA JUANA PARGA DE PUGA.

Ofrecemos á nuestros lectores el retrato de tan distinguida dama que pasó por esta sociedad como un pájaro, sin haber detenido su vuelo más que breves momentos. Fueron estos, sin embargo, suficientes para que los que la trataron comprendieran todas las altas cualidades de su espíritu y las nobles virtudes de su corazón.

La enfermedad que la había herido de muerte desde hacía ya algún tiempo, obligóla, á su llegada á esta ciudad, á retraerse de los sitios públicos; pero no por eso pasaron inadvertidos en esta sociedad los méritos de la digna esposa, madre amantísima y caritativa dama.

EL FIGARO rinde homenaje á los méritos de la noble señora que nos ha abandonado para siempre, y envía á su esposo é hijos el testimonio sincero de la pena que le ha causado esa desgracia.

OJERAS.

Son negros como dos cuervos,
grandes como mi pasión,
dulces como una caricia
y brillantes como el sol.

Irradian luz tan intensa
las pupilas de mi novia,
que estando los dos á oscuras
sé encontrarla entre las sombras.

Nadie la dice su nombre,
que es, por cierto, un nombre hermoso;
para designarla, dicen:
—¡La de los ojos!

No quiero más horizonte
que los ojos de mi bella;
ellos lo reflejan todo,
que son cielo, mar y tierra.

Mira tú si serán grandes
los ojos de mi morena,
que eché en ellos mis angustias
y no dejaron ni huella.

Si la miro de frente,
siento, al mirarla,
que detrás de sus ojos
se me va el alma.
Y si quiero volverme,
por las espaldas
parece que me han dado
de puñaladas.

Á las doce de la noche
abrió los ojos mi niña,
y despertaron las aves
creyendo que era de día.

No son exageraciones
lo que de estos ojos canto:
¡que mi mayor enemigo
los mire..... y estoy vengado!

Á mi niña le pido
que cuando yo me muera
me cubran sus pestañas,
voluptuosas y negras.

FEDERICO VILLOCH.

POR ESOS MUNDOS. (1)

EL éxito alcanzado por el libro de Federico Villoch—primero de la *Biblioteca de EL FIGARO*, y primero del autor—prueba dos cosas: que se va tomando interés por las obras producidas en el país, y que Federico Villoch es apreciado en su tierra, como se merece. Ya era tiempo de que se dedicara alguna atención á los que *van saliendo* y empezara á darse mérito á lo que aquí se produce.

Yo habría preferido—sin entrar todavía en el análisis de *Por esos mundos*—que Villoch hubiera empezado por otros libros, que ya tiene concluidos, su carrera de publicista, porque es indudable que en los *Cuentos á Juana*, por ejemplo, hay más unidad, más libro, como si dijéramos. Y no es que *Por esos mundos* sea una obra ano-

dina, falta de amenidad é interés, sino que, por lo general, estos libros de impresiones de viajes, están llamados á vivir poco. Sirven, sí, para conocer al autor y apreciar cómo le impresionan los panoramas y costumbres que presencia en los diversos países que visita. Es el libro, más que otra cosa, un panorama en que el espectador va cambiando de vistas que se suceden rápidas, sin las molestias del ferro-carril y sin los mareos del barco. Es una especie de viaje que hace el lector sin moverse del lugar donde está. Así se explica que yo, desde esta ciudad tranquila, si las hay, haya visto surgir Canarias, Malaga, París, Londres, Asturias y otros puntos más, donde el autor ha ido posándose pocos momentos, como pájaro errante espantado de su nido. Apenas se detiene en los lugares que visita y eso le basta para abarcar, á vista de pájaro, las ciudades que vé en conjunto, perdiendo por fuerza los detalles, que es lo que constituye la vida de los pueblos. Bien es verdad que para hacer lo que Villoch, se necesita tener sentimiento y retina exquisita, para darnos luego esas fotografías instantáneas que tanto deleitan á los lectores.

Cada escritor tiene su manera de ver las cosas; por eso son pocos los que pintan á España de la manera que lo hace Edmundo de Amicis—alma española en cuerpo italiano—y serán contados los que en tan pocos párrafos encierran á París del modo con que lo hace en su libro Federico Villoch. No diré que sea ese el artículo más sentido del libro, porque no hay que olvidar *Pobre Blanche*, que es donde el autor muestra su propia alma, llena de amor, á los que sufren. Gran parte del éxito de Villoch se debe al candor y á la bondad de su alma; á veces, leyéndole, nos parece encontrarnos ante un espíritu no preparado para las luchas de la vida, hecho á caricias y cuidados. Cosa rara, ciertamente, en un huérfano de madre, desde sus primeros años. Pero Villoch, es hombre que ha visto vivir, tiene lo que han dado en llamar mundanismo, y cuando quiere, sabe presentar de relieve, sin palabras gruesas y sin alardes de indignación, escenas como la de la taberna de Londres, que tiene un fondo de verdad tan amargo, que *huele á cerveza*.

Villoch es un temperamento de artista, que escribe por vocación sin concederle importancia al elogio, ni preocuparse de las censuras. Escribe á solas, como si realizara con ello su destino, y ante unas cuartillas se le vé trabajar con una perseverancia y una fé que alientan al más desencantado. No cifra su orgullo en rimar versos ni en pulir prosa, y por lo tanto, no espera que sus contemporáneos le dediquen encomios. Trabaja con la pluma como si realizara una función indispensable de su organismo. Muchas veces el aplauso le sorprende.

No hay que buscar en sus obras la nota escéptica ó pesimista, que es el encanto de los jóvenes escritores del día, ni entrará jamás en el pugilato que sostienen los descreídos. Cree que aún existen buenos sentimientos en los hombres y sabe que si los hay capaces de asestar una puñalada por la espalda á sus semejantes, los hay también capaces de dar de beber al sediento.

Pero porque Villoch es un caracter, ó mejor dicho, una personalidad dentro de la juventud cubana, me he ido *por esos mundos*, fuera del libro, lo que no era mi propósito.

* *

Muchos en el capítulo de defectos señalan como graves los errores de citas; yo no me fijaría en esos defectos, porque el libro, á pesar de ser de viajes, no llega á serlo. Pichardo, en el Preliminar de *Por esos mundos*, lo señala, al decir que éste no tiene de *viaje* más que la diversidad de sitios, cosas y personas que lo han inspirado.

Hay una manera de juzgar las obras de arte, que es muy socorrida, y esta manera ó sistema consiste en dedicar una parte de la crítica á los defectos y otra á las bellezas. Ese sistema no es el que me servirá de norma, porque, para juzgar, lo primero que se necesita es tener criterio propio sobre personas y cosas. A mí, hasta ahora, me vá bien con el mío, es decir, con mi sistema, por que no soy el llamado á dar patentes, ni tampoco á decir la última palabra.

Si el libro *Por esos mundos*, fuera una guía del viajero, enhorabuena que se le pusiera una fé de erratas, al final, diciendo que la torre tal tiene tantos centímetros más ó menos, ó que las cenizas de tal hombre no reposan en el lugar dicho. Pero tratándose del libro de Villoch esa crítica erudita resulta innecesaria, porque, después de todo, lo que vale, lo que se quiere saber es precisamente lo que el autor siente ante la tumba de un gran poeta, aunque resulte luego que no hay tales restos *inmortales* en ella.

Por eso decía antes, que aunque el libro de Villoch es de viajes, no llega á serlo: es un libro de impresiones, y esas son las que debemos buscar en el libro, y esas son las que se encuentran á raudales en las páginas de *Por esos mundos*.

Vengan otros á combatirlo con todas las fuerzas de su saber, que yo he de quedarme tranquilo saboreando sus páginas y agradeciéndole al autor que haya colocado mi humilde nombre al frente de su libro, presintiendo acertadamente que con su amistoso recuerdo habría yo de gozar tanto como él con las impresiones que tan sencilla y hermosamente ha sabido relatar.

(Agosto, 92).

WEN GÁLVEZ.

(1) De venta en las principales librerías.

APUNTES DE PLAYA.



(Viendo desde la orilla bañar las chicas).
 — ¡Caracoles! qué monas!
 — ¡Jesús, qué ricas!



Conquistador eterno
 de corazones
 á fuerza de pulseras
 y de doblones.

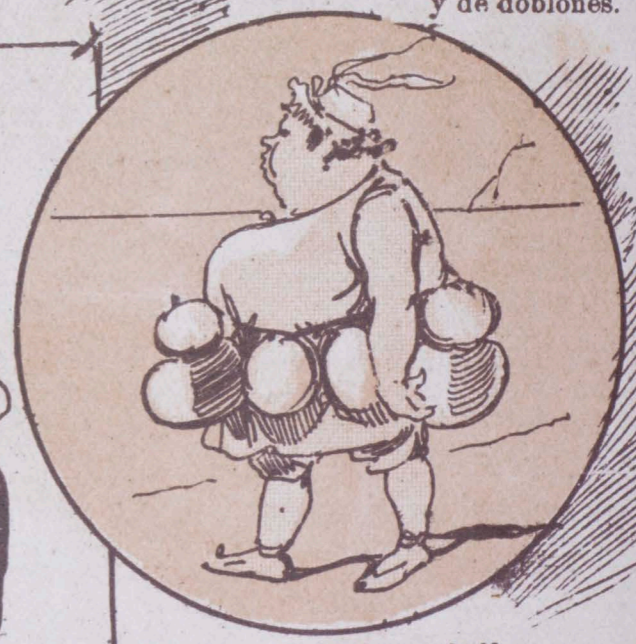
Con estas postaritas interesantes
 se hacen notar los chicos más elegantes.



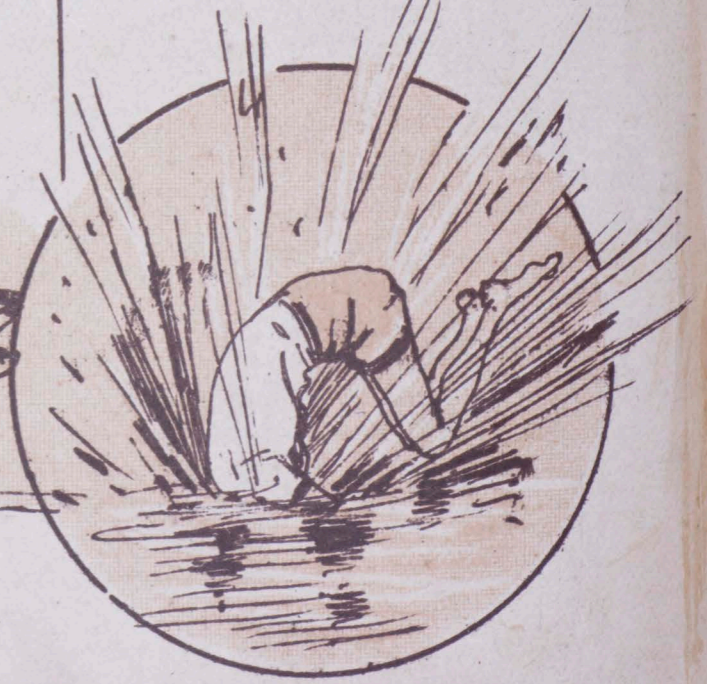
— ¡Qué sandio eres Policarpo! ¡Todavía tienes miedo?
 — ¡Miedo, yó? Es que el agua salá me para los pelos de punta y te voy á hincar.....



¡Yo sí que me divierto!



Un ejemplar del sexo bello.

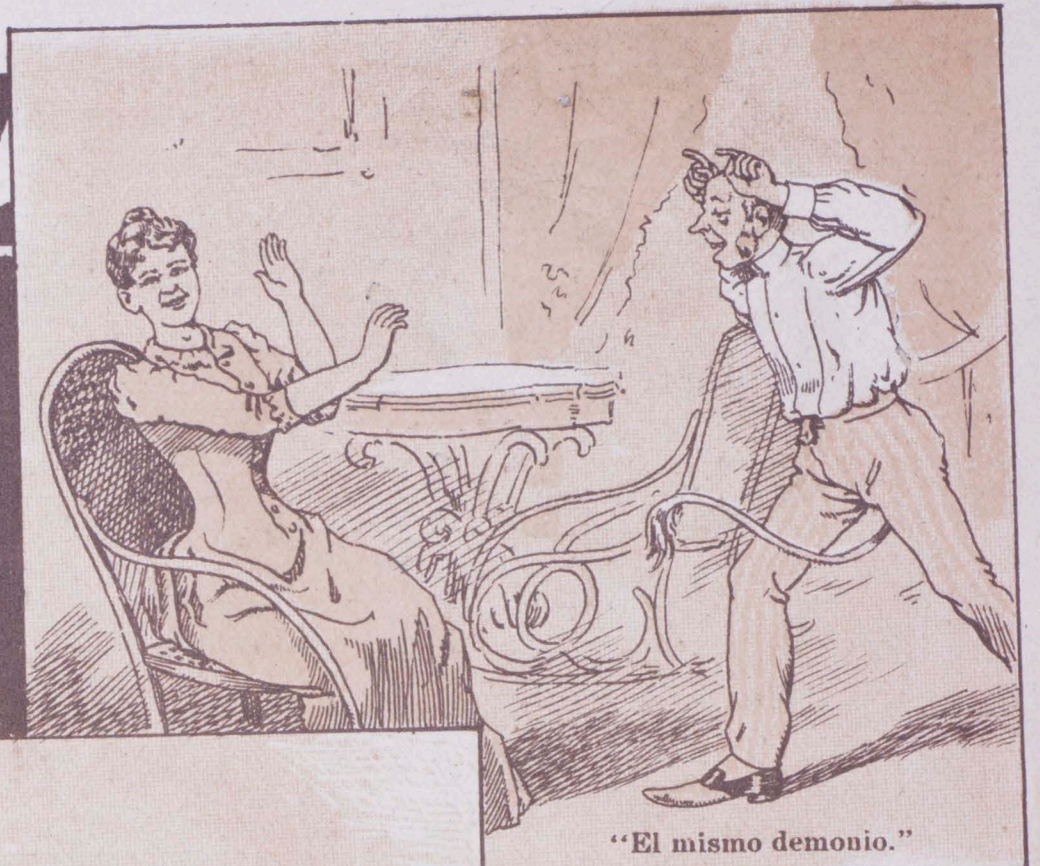


¡Cataplún!

OBRAS TEATRALES.



"El Rey Reina."



"El mismo demonio."



"La Tempestad."



"Coro de Señoras."



"Militares y Paisanos."
(Estrenado con gran éxito en Santander.)



CALAMIDADES.

AR RAMBA!!! Nos parecían una barbaridad las tarifas industriales y estábamos á pique de meternos á serenos particulares para eximirnos del pago del impuesto, y cuando nos creíamos felices viene ahora el Gobierno á imponer una contribución al tabaco, para que nadie fume ni un pimiento.....

Los fabricantes no han querido que el Gobierno se chupe esa *brevia* y han cerrado las puertas de sus establecimientos, dejando á ocho mil obreros con la *tripa* en la mano, como si dijéramos.

Con esto demuestran los marquistas que no se chupan el dedo, pero han colocado á los tabaqueros en una situación desesperada. ¡Como que no tienen ni para la *fuma*!

Así es que la cosa se está poniendo de chupa y déjame el cabo. Los tabaqueros andan por ahí flacos y pensativos, con la mirada puesta en..... la *capa*, y la capa no parece.

—Ya te lo había dicho, Hilarión. ¡Si no te hubieras dedicado al *torcido*, ahora no estaríamos jorobados!

—No me jorobes la paciencia, Casimira.

—Pues anda derecho, deja ese oficio y busca otro.

—No puedo. El tabaquero debe morir con la *chaveta* en la mano.

—Si. Y la barriga vacía. Yo me voy á morir de hambre.

—Valor, Casimira. Hagamos de *tripas*, corazón.

—Corazón no me falta. Lo que no tengo es qué comer.

Tiene razón D^a Casimira. El hombre debe poseer cuatro ó cinco modos de buscarse la vida, para si le va mal en uno, no morir de hambre inmediatamente, como les pasa ahora á los tabaqueros. ¿No se les parte á VV. el alma?....

Sin embargo, no se duermen los obreros en la *ramas* y han celebrado un meeting....

—¿Para buscar qué comer?

—No, señor. Para "acordar la conducta que deben seguir si las cosas continúan tan *negras*."

Hanse pronunciado discursos elocuentísimos acerca del particular, prueba evidente de que el hambre es la musa inspiradora de la elocuencia. Pero los obreros, hoy por hoy, no necesitan discursos, sino dinero, dinero y dinero.

—Vamos á ver, Pancho, ¿cuánto recogiste en la asamblea?

—¿Me digiste recoger? Ni medio.

—¡Hombre! Pues me gusta. Te advierto que no soy ninguna camaleona.

—¡Ay! Ojalá lo fueras, para venderte inmediatamente.

* * *

El caso es que el pánico cunde y los habitantes de la Habana no saben qué hacer en estos momentos. Las tarifas, los impuestos del azúcar y el tabaco, el cólera morbo, los versos de Mirabet.... tienen completamente trastornadas á las personas que se estiman en algo.

Cada cual tiene derecho á emitir su opinión y proponer el remedio para cada una de estas calamidades. En el café, en el tranvía, en la calle, en todas partes tropieza V. con algún sujeto que está dispuesto á hacer la felicidad de sus convecinos. Unos quieren la rebelión, otros la anarquía, aquel un bombardeo, este el suicidio. En fin.... la mar!

—¿Se han *levantado* ya?—me preguntó uno esta mañana.

—¿Quiéncs?

—Los tabaqueros.

—¡Que han de levantarse, hombre! ¿No vé V. que no comen hace ya varios días y como el sueño alimenta?.....

Pero el hambre aprieta, y á estas horas muchos se han buscado ya otra ocupación. Viniendo en un ripe de Estanillo, oí este diálogo entre dos señoras.

—Y su marido ¿á qué se ha metido ahora?

—A billetero. Dicen que se gana mucho más que en la tabaquería. ¿Y el suyo?

—¡El pobre! Está haciendo palillos de dientes. El, que no había hecho en su vida más que *trabucos*!

(Agosto, 92).

R. A. CATALÁ

¡SABRÁS QUE.....!

¿Que te cuente mis penas y que te diga las angustias que el pecho callado abriga?

¡Vana quimera!

¡Si no puedo contarlas aunque quisiera!

¡Son tan hondas... tan grandes...

tan infinitas...!

No, no, jamás pretendas saber mis cuitas,

ni mis enojos:

rechaza, te lo ruego,

tales antojos.

¿Insistes? ¡Qué porfia!

Es que tú ignoras

del corazón las penas

desgarradoras.

Es que tu alma

nunca ha perdido, niña,

su dulce calma.

¿Otra vez que te diga?

Pero, bien mío,

¿y si acaso el secreto

que te confío

(Habana, agosto 92).

por ahí dijeras?

¿No lo dirás á nadie?

¿Que no? ¿De veras?

Pues oye y nunca.... nunca....

jamás lo digas

á nadie; pero á nadie,

ni á tus amigas....

ni á tu.... *ya sabes*,

porque son cosas, niña,

graves, muy graves.

Escucha, que ya empiezo.

Sabrás que un día....

¡pero qué iba á decirte,

virgen María,

con esas puertas

y esas otras ventanas

que están abiertas!

¿Cerraste? Pues escucha,

mi encantadora.

Sabrás.... ponte más cerca,

más... más... ahora.

Escucha quedo.

Pues sabrás.... ¡no lo digo!

vamos.... ¡no puedo!

SUCESO LUENGO.

GALERIA INFANTIL.



OBDULIA HERNANDEZ Y LEON.

La silueta de una niña no puede escribirla el escritor vulgar acostumbrado á arrojar á los piés de las damas las flores venenosas del elogio. Por esta *Galería infantil* desfilan la inocencia, el candor y la ingenuidad. Hoy llegó su turno á la bella niña Obdulia Hernández, que á la dulce belleza de su rostro une la hermosura de su alma, despierta ya á los sentimientos cristianos, como lo demuestra el haber hecho, á los ocho años, su primera comunión.

Nos congratulamos de que estas líneas puedan servir de estímulo á la espiritual Obdulia, para proseguir en la senda que ahora empieza á recorrer, y á quien parece que el porvenir reserva días muy risueños y momentos muy dichosos,

A. S.

FRANCISCO PRADILLA.

En la primera plana habrán visto nuestros abonados el retrato-caricatura que del famoso pintor español, cuyo nombre va por epígrafe, nos ha enviado Cilla, desde Madrid. Un puesto de los principales tenía reservado en la galería de este periódico el autor de *La rendición de Granada*, y hoy le ocupa.

Pradilla es bien conocido de cuantos en algo estiman las artes; sus cuadros de composición admirable, colores bellísimos y animados por ese soplo divino con que el genio da vida á todo lo que toca, corren por ahí, en cromos y fotograbados, de mano en mano, y siempre mereciendo la aprobación entusiasta de los inteligentes en pintura, que descubren á uno de los magos del pincel, y deslumbrando á los profanos que, por intuición, admiran las bellezas de tan perfectos lienzos.

Escribir un juicio de Pradilla no es lo que ahora hace al caso. Queremos sólo enviarle, á través del Atlántico, un saludo cariñoso, para que sepa que en este rincón del mundo se le aprecia y admira.



ÉPIGRAMAS

I.
Tiene siempre Juan Ferrer su palacio iluminado, y alguna vez le ha pasado al marcharse á recoger, no poderlo conocer, por estar muy *alumbrado*.

II.
No quiere Esperanza Broche amistad con Rosa Estrada, porque, teniendo ésta coche, hace una vida *arrastrada*.

III.
Cuando te escribe tu amante pone siempre: "cara Petra, acordándose sin duda de lo mucho que le cuestras."

J. R. AVELLANAL.

LO ETERNO Y BELLO.

A Lola Rodríguez de Tió.
Cautivador idioma de melodías aladas, brisas siempre cargadas de inagotable aroma.
Sol que radiante asoma por crestas azuladas, en tardes sonrosadas arrullos de paloma.
De un manantial, rumores, el coro de las flores, del valle los matices;
Y en el hogar bendito, el amor infinito de dos almas felices!

BRISEIDA.

A F. Díez Gaviño.
No es del dorio opulento la Venus preferida, ni la frente, abatida, doblega al sufrimiento.
Aunque en triste aislamiento parece sumergida, sin que le dé otra vida su generoso aliento;
Humilde y seductora luce por el Agora en las tardes serenas,
El himation bordado que su lactio amado le trajo desde Atenas!..

(Agosto, 92).

PABLO HERNÁNDEZ.

CRONICA



La última *matinée* de "La Caridad" del Cerro, ha dejado tamañita á la anterior. Hacía mucho tiempo que no se efectuaba en aquella simpática sociedad, una fiesta tan completa ni tan brillante. Fué la concurrencia numerosa y escogida, la orquesta se portó á las mil maravillas, y la alegría, soberana de la juventud, reinó durante las horas que duró la fiesta diurna.

Allí estaban, entre otras, las señoras condesa de Fernandina, de Fonts, de Sterling, de Jiménez, de Herrera y Vda. Vau Canegham y las Srtas. Josefina y Hélène de Herrera, Mercedes Romero, Dolores y Enriqueta Valdés-Fauly, Dolores Hernández, Lili Casuso, Cora Rowland, Mercedes Gálvez, María Luisa Almeida, Margarita Forcade, María Luisa Chartrand, Manuela Hernández, Matilde Silveira, Silvia Moliner, Luz Marina Don, Isabel Hernández, Sigarrosa, Consuelo Bruzola, Pura Ayala, Mercedes Rodríguez, Amelia Miró, América Pellicer, Amelia Barreros, Carmelina Sureda, Julia Heymann, Consuelo Domínguez, Guillermina, María Luisa y Angela Mejer, Josefina Cañizares, Esperanza Valencia, Carmen Villa Urrutia, Ortiz, Carbonell, Jorin, Galarraga, Azcárate, Cay, Carmen Jiménez, Laura Romagosa, María Tejero, Herminia Roig, María Josefa Herrera, Dolores y Anita Santana y María Gavilán. S. E. ú O.

Se inauguraron las partidas de *Croquet*, tomaron parte en ellos las señoritas Mercedes Romero, Josefina y Hélène de Herrera, Dolores y Enriqueta, Valdés-Fauly y Lili Casuso, y los Sres. Pedro Arango y Miguel de Cárdenas, entre otros. Y sólo á ellos cito, porque los demás que tomamos parte en los juegos, lo hicimos tan mal, tan mal, que no merecemos mención alguna. Ya ve *Acy La Rou*, que me hago justicia.

Mañana, domingo, volverá á jugarse á *Croquet* y si los concurrentes lo desean se bailará al piano.

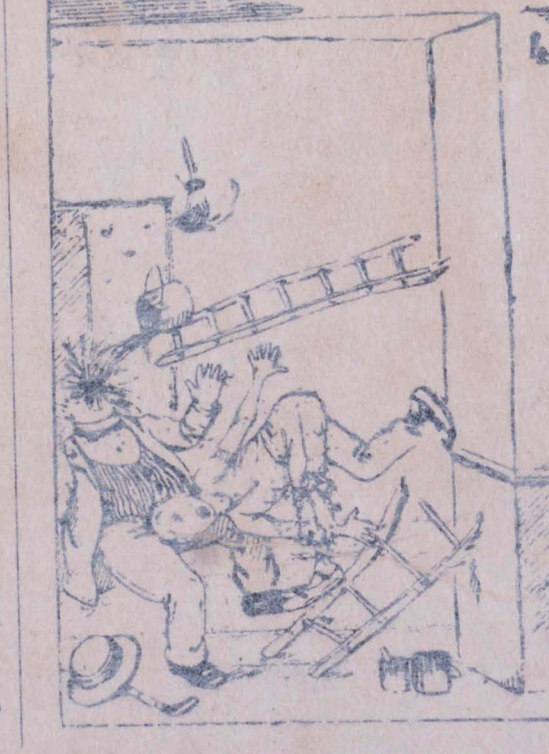
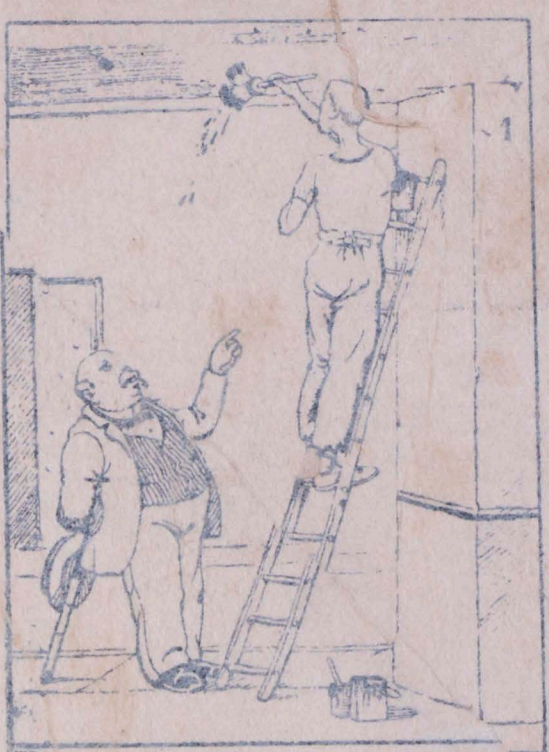
Los últimos recibos de la Sra. condesa de Fernandina y de la Sra. Rita Du Quesne, han estado excepcionalmente concurridos, á pesar del gran número de familias que se encuentran veraneando fuera de la capital y del calor sofocante que viene dejándose sentir.

El FIGARO envía su pésame al Sr. D. Luciano Puga, por el fallecimiento de su señora esposa, y á la vez despide afectuosamente á su distinguida familia, que se ha embarcado para la Península.

La tercera *matinée* en la Glorieta de la Playa de Marianao, tendrá efecto el día 4 del entrante. Esta vez será de paga, dedicándose sus productos á la "Escuela, para varones, de Marianao." Precio de los billetes: familiares, 1-50, personales, 1, en metálico.

Las Srtas. Margarita Ponce, Julia Heymann y Consuelo Brusolas, han sido designadas para formar parte de la "Directiva de Honor."

LA IRA CASTIGADA.



El éxito de esta fiesta benéfica está asegurado, porque todos aquellos que han disfrutado *gracias al amor* de las anteriores *matinées*, están ahora en el imprescindible deber de contribuir con su *dólo* al laudable fin que se propone la comisión organizadora.

Victima de la epimía reinante acaba de sucumbir, joven aún, la Srita América Rueda y Suzarte. Su entierro se verificó el miércoles de la pasada semana, saliendo el cortejo fúnebre de la casa mortuoria, situada en Puentes Grandes.

El féretro iba conducido e hombros de amigos que apreciaron sus relevantes méritos e vida, y seguido de multitud de señoras y señoritas que llevaban puchas de flores, ramos y coronas, las cuales depositaron sobre el lecho mortuario, como última ofrenda de cariñosa amistad.

Fué un espectáculo verdaderamente conmovedor. Séanos dado poder llevar al seno de su amante familia, el consuelo que ha menester por tan irreparable pérdida.

La nota de sensación esta semana es el anuncio del soberbio baile con que un opulento conde estrenará los salones de su magnífica morada de la calle del Prado, recientemente decorada con les ha sido dable visitarla, aseguran que es palacio *Las mil y una noches*.

Otra nota triste. La respetable Sra. D^a María de la Concepción Sáez de Martí, dama estimadísima en esta sociedad, por su distinción y nobles sentimientos, dis- ha bajado á la tumba cuando, recia que la vida le acompañaba aún durante largos años, su muerte ha sorprendido á sus amistades, desde Nueva York en donde falleció casi repentinamente. Su cadáver fué trasladado á esta ciudad, y el entierro ha sido una gran manifestación de duelo, prueba de la gran estimación que inspiraba la finada.

Enviamos á sus familiares nuestro pésame más sentido.

La única suscriptor que no ha enviado completa la solución del geroglífico que publicamos en el número próximo pasado, ha sido la Srta. María Magdalena Díaz-Cañada del Monte número 49—quien ya tiene en su poder el regalo ofrecido.

Caracola, era la solución.

Para el mes entrante el acreditado establecimiento de modas *La Fashionable*—Obispo, 119—prepara un obsequio á las suscriptoras de este periódico.

Dicho regalo, á la igual del *petit trousseau* que rifamos en julio último, se sorteará por la lotería.

El cronista tiene que ocuparse constantemente del "eterno femenino;" de aquí que no se puedan descuidar las cuestiones de trapos, de tocado, de calzado y de todo, en fin, lo que forma parte de las armas de combate de las bellas.

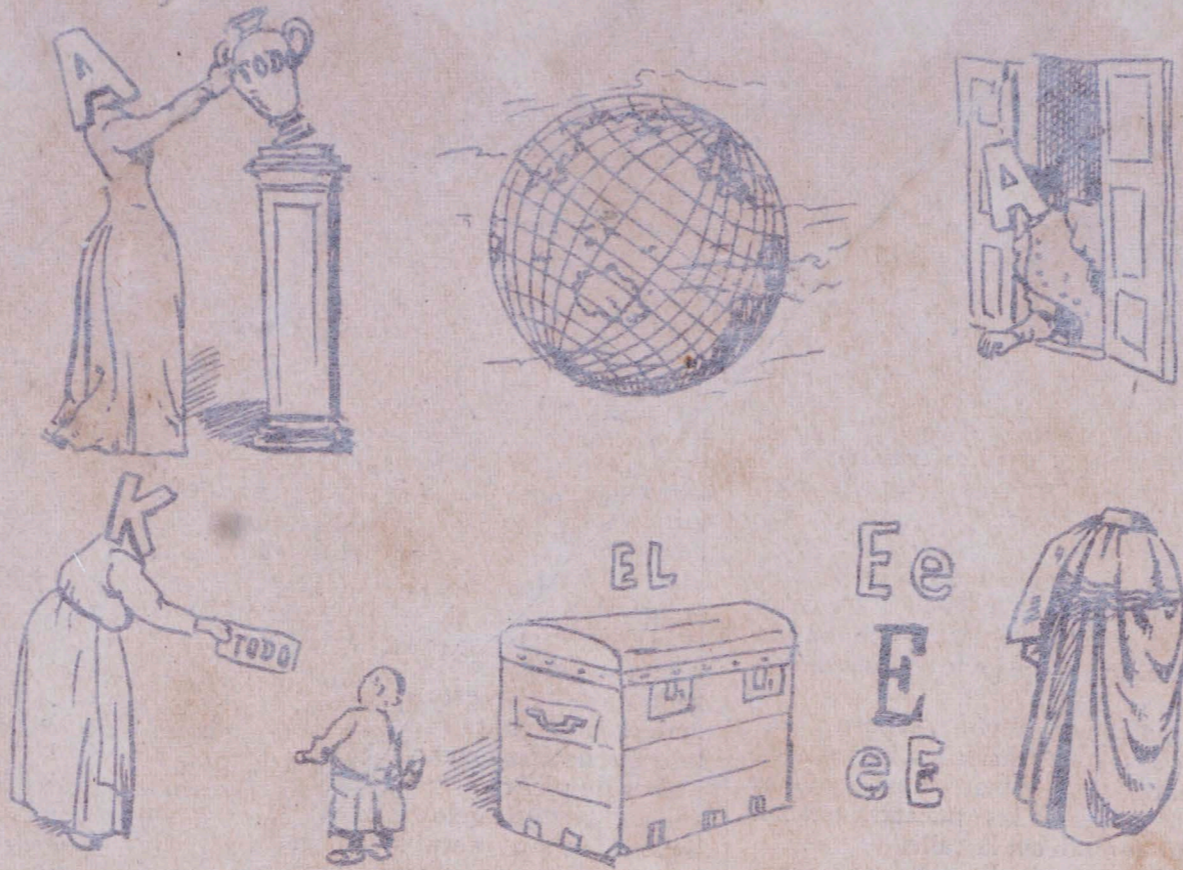
Por eso quiero consignar la reapertura de la peletería *La Barata*, el sábado próximo pasado, celebrada con gran pompa.

Allí, en Sol y Habana, tienen los elegantes ese establecimiento, que ostenta un nombre tan de actualidad, nombre que justifica con la modicidad de sus precios y la excelencia del surtido.

Y ahora, no teniendo otra cosa que contar á ustedes, me meto en un zapato.

RAOUL CAY.

PERFECCIONES
S DE PARIS
LA OPERA
LEGALIDAD.
EQUIDAD, LIBERTAD
Siempre barato. GALIANO 70 Y SAN MIGUEL 60.
TELÉFONO 1184.



Almacén de Maderas en general
Carpintería á vapor y
Fábrica de barriles.
Especialidad
en onzas enlazados
para toda clase de mercancías.
Paseo de Tacón esquina á Marqués González.
Teléfono 1.148. Carlos III. Habana.

La primera suscriptora que nos repita la solución á Obispo 55, obtendrá un elegante porta-pañuelos perfumador, bordado de la, del popular establecimiento de Tejidos LA OPERA. Galiano y San Miguel.

RETAZOS.

ningún remedio cura la gota con la seguridad de las *Píldoras* y los *cos de Lartigue*.
francos el remedio.—Fumouze.—78, Faubourg Saint Denis —
is

Decía un célebre médico que el único medicamento que prescribía él para curar la gota eran las *Píldoras de Lartigue* con base de colchico, porque con ellas había obtenido la curación completa de muchísimos enfermos que padecían de ese mal desde el frasco.—Fumouze.—78, Faubourg Saint Denis.—París.
en la gran Droguería del Dr. Johnson, calle del Obispo, número 53.

El calor aprieta; las camisas se deshacen en el cuerpo bajo el influjo de los rayos solares, y sin embargo, *Félix Castellote* firme en la brecha, se arroja ante los obstáculos. Se ha propuesto que la Habana entera se arriate. Y lo conseguirá. Ustedes no saben de lo que es capaz un ser resuelto. Visítalo, ¡oh lectores! á *Félix Castellote*, Habana 106. Téngalo.

El día es mayor la popularidad que entre las familias adquiere *La Cadena Antisepética* de nuestro querido amigo el Dr. Montes, ya no se ve tocador que no se encuentre la dicha Loción, y es debido á las muchas curas en las enfermedades de la piel. No tiene igual para hacer desaparecer por completo los barros, manchas, espinillas, herpes, en la época de las irritaciones, producidas por el sol y el aire dando al cutis un buen color, quita la caspa y evita la caída del pelo es el agua del *que supera á la de Quina* y la predilecta de nuestras damas se ven en todas las droguerías y Perfumerías. (Pídase.)

Las muchachas, la Habana; para cobrar los ingleses; para burros, y para trajes de buena tela y bien cortados *La Segunda Italia*.
vezar este mes Rodríguez ha dicho: aquí estoy yo, y Ruiz, ha respondido, pues yo no soy menos y tienen Vds; que los dos simpáticos señores de *La Segunda Italia*, están decididos á no dejar quien les eche pie delante en materia de cortar camisas y trajes á la perfección y venderlo modicamente, en San Rafael y Amistad.

El vino de Papayina de Ganduí, no tiene rival en el mundo. Esto lo dice el modo más natural, un conocido doctor que acaba de llegar de París. Cuando ese doctor que es de la *big life*, hacia tan rotunda afirmación, nosotros, que estamos bien enterados de las milagrosas curas en enfermedades del estómago del *Vino de Papayina* no podemos por menos que recomendarlo á nuestros lectores de Venta en todas las Droguerías y Boticas.

En uno de los palcos de Tacón se exhibió hace pocas noches una

linda pareja, recién casada, á juzgar por sus acaramelamientos. Llamaban la atención por estos cariños; pero principalmente ella por unas polonesas elegantísimas, y él por una cartera que de vez en cuando sacaba, de sumo gusto. Nadie se preocupó por saber el nombre de la pareja enamorada, pero todo el mundo averiguó que las polonesas y la cartera fueron compradas en la excelente peletería *La Bomba*, Llamparilla 24, esquina á Cuba.

UNA PREPARACION como la EMULSION DE SCOTT, que es aplaudida por las primeras autoridades médicas, ha de tener mérito y llenar las exigencias de la ciencia.

CERTIFICO: Que durante ocho años he recetado á mi clientela la EMULSION DE SCOTT de aceite de hígado de Bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, para la cura *tuberculosis, raquitismo, reumatismo y afecciones escrofulosas*, habiendo siempre obtenido resultados beneficiosos y satisfactorios, y no dudo en recomendar dicho preparado en las enfermedades referidas y en los casos en que se indica el aceite de hígado de bacalao y para que conste doy la presente certificación en la Habana, á 29 de Diciembre de 1886.

DR. RAIMUNDO DE CASTRO.
Catedrático de Clínica Médica de la Universidad de la Habana.

Es innegable que el *chocolate Gamba*, de nuestro amigo Faustino Romero, es uno de los mejores y más exquisitos que se beben en la Habana, donde tiene un gran consumo esta rica pasta; por eso tenemos el gusto de recomendarlo á nuestros habituales lectores, por considerarle mucho más superior á los de *Muldas López* y á otras muchas clases que se importan en esta capital. Esta acreditada fábrica se encuentra en Mercaderes 23.

La Sociedad, de los hermanos Fargas sigue vendiendo fluses monstruosamente económicos y asombrosamente bien cortados. A nadie le extraña eso, como es natural, porque Fargas es el monstruo, sin que se contenen sus virtudes cívicas en silvas inspiradas. Esta es la opinión del público, que es ley suprema, como dijo el latino.

La Sociedad, casa grande, Obispo 55, es visitada constantemente por las personas de más viso de la Habana.

Los efectos restaurativos y calmantes del Pectoral de Careza del doctor Ayer se experimentan en todos los casos de resfriados, toses, mal de garganta ó afección pulmonar; mientras que sus poderosas cualidades curativas se manifiestan aun en los desórdenes pulmonales más graves.

Guantes, cintas, pasamanería, adornos para vestidos cuanto pueden imaginar la exaltada fantasía de una señorita acomodada, se encuentran en la acreditada y antiquísima sedería *El Correo de París*, establecida en la calle de Obispo esquina á Villegas.

Antonio S. Suárez.

LIQUIDACION

DE UN GRAN ALMACEN DE JOYERIA QUE SE CIERRA.

\$ 100.000 DE BRILLANTES

Y JOYERIA DE ORO DE 18 KILATES PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

VENTA CON LAS EXISTENCIAS, 25 POR 100 DE DESCUENTO.

HISTORIA DE UNA DENTADURA.

(Por Ed. y J. de Goncourt).

A Marylinda.

DENTRO de su torre de porcelana blanca, la lamparilla esparcía una débil claridad por la noche del cuarto. Nadando en su pequeño lago de aceite, brillaba con dulzura, á través de los paisajes de nieve de la transparente porcelana, y la llama dormida extendía un pequeño resplandor, estrecho y cerrado, parecido á un golpe de luz en las aguas fuertes de Rembrandt. Hacia esta neblina luminosa venían, de los cuatro rincones de la habitación, grandes sombras condensadas, que comiéndose formas y contornos, semejaban en su dominio nocturno, extensos manchones de agua-tinta sobre fondos borrosos.

A pocos pasos de la lamparilla, el dibujo se iba difuminando allá en lo obscuro; y entre las opacidades misteriosas y pobladas, se sucedían mil apariciones fantásticas. En todo esto apenas se notaban algunos crepúsculos: un hilo de luz, un espejismo, algo que recordaba el brillo apagado de una lentejuela mohosa.

La habitación era fría, suave como la seda, y afelpada; el tapiz, espeso y sor-do. Las cortinas caían pesadas en largos pliegues, y las claridades lechosas de la lamparilla se deslizaban ligeras en aquella atmósfera tibia. Las ventanas tenían postigos interiores de cuero verde; las rendijas de las puertas, estaban taponadas con ricos cordones de algodón. Allí enmudecía la calle.

Un vestido tirado sobre el espaldar de una butaca, se adivinaba como una forma indecisa; y más allá, encima de un taburete, dos medias blancas, enroscadas, atraían la luz hacia ellas.

En la alcoba de cortinas de seda entreabiertas, las sábanas de batista, cayendo al rededor de un cuerpo largo y flaco, parecían dibujar los pliegues rotos de un sudario en una osteología del pintor Gamelin. Sobre este cuerpo viejo, la lamparilla hacía bailar sus frágiles claros de luna. Anchos encajes azotaban dos sienas amarillas, húmedas y sin cabellos. La dormida fruncía las cejas, durmiendo, y debajo de las sábanas tenía ligeras contracciones de ma-nos. Su respiración era precipitada, interrumpiéndose bruscamente por mo-mentos, pero continuando pronto; y al moverse, á menudo por detrás de la abertura de su ropón, sin abrochar, pasaba un pedazo de su pecho ajado... Se hubiera dicho que era una zancuda sobre una mora.

No se oía otro ruido que el resuello frecuente de la dormida, que soñaba un mal sueño. La sombra adelantaba siempre cerniéndose sobre el lecho.

El viento que discurría por la calle, daba golpecitos en las persianas de cue-ro, haciéndolas sonar: clic, clac! Algo se movió sobre la mesa de noche. El resorte de una dentadura aflojóse á lo largo. La dentadura fué extendiéndose poco á poco, y enseñó lentamente sus treinta y dos dientes blancos.

Los incisivos abandonaron su alvéolo, saltaron por encima de sus compa-ñeros, bajáronse al mármol de la mesa y llegaron hasta el borde, brincando y cojeando con un pequeño golpe seco. Allí, girando graciosamente sobre sus sendos conoides, hicieron á la dormida un saludo coquetón, y contaron esto:

—Señora baronesa, el campo había dejado descansar sus tapices. Era el mes en que las horas luminosas comienzan á precipitar su tocado; el mes en que los viejos calaveras lucen sus pantalones de mahón; el mes en que los bancos de musgo se secan para los enamorados. Era el mes de la fiesta de las mujeres.

Mayo había vuelto, colocando de nuevo sus juguetes verdes, y tirando en el aire deshelado la fragancia de los árboles en flor. La tierra empezaba á com-ponerse y á mirarse en los ríos de acá y de allá. Los pájaros revoloteaban sobre las ramas temblorosas, cantando sus madrigales.

El viejo señor invierno, con sus señoritas la niebla y la lluvia, se había mar-chado de mal humor y regañando, á la vuelta del viento del mediodía y al retorno de las golondrinas. Los leñadores, antes muy pesados y ocupados, ahora tenían tiempo de sobra para echar sus cuentas y patear sus esposas.

Los escribientes de notario, que hablaban alemán, en sus entresuelos obscu-ros, escribiendo con letra gorda y limpia en los protocolos, murmuraban entre dientes: "La primavera barre la nieve de los caminos, y dibuja los adornos del césped. No descansa ni de noche: trabaja y cava la tierra al claro de luna."

Pues una bella mañana de mayo, muchas personas se dijeron al levantarse, por vez afeitadas y peinadas, señora baronesa, que sería muy agradable ver á las niñas enseñaban el blanco de sus corolas en Meudón ó Ville-d'Avray. Nuestro dueño fué de estos, era alto, trigüeño, y en cuanto á sus bigotes, los daba sin amoldar, sin cosméticos ni aceites.

La joven que se hallaba sentada delante de él en el wagón, era rubia, y nues-tro dueño se dijo para sí: "Sobre esa frente bruniada y límpida como el marfil, sobre esa frente que nace al pensamiento, sobre esa frente sin un remordimiento, sin un pliegue, allí donde se mecen esos cabellos rubios en los que el sol desliza, sin que sean vistos, sus hilos de oro, ¡oh! sería una felicidad completa y un minuto que llenaría con su recuerdo muchos años, restregar mis dos labios?"

El tren estaba en marcha; la locomotora silbaba y crujía. El penacho de humo de la chimenea, dejaba sobre las tierras de los hortelanos, de ambos la-los de la vía, dos sombras galopantes. El tren iba desbocado como el caballo de la balada: ¡Viva! ¡viva! ¡los muertos van pronto! Y algunos árboles, esparci-dos á largos tramos, se adivinaban anunciar que el campo empezaba á renacer.

—Gracias que se ignora—decíase el joven de los bigotes sin cosméticos— como ella colorea su mano debajo de su barba, fresca y rosada. Ni una sorti-ja, ni un amuleto, ni un recuerdo aún. Nada comprometido y todo á dar. En-tu mano poseía todavía su vida, como en las playas de la mar verdegay, Pan-tu mano poseía todavía su vida, que se escaparon los males.... Niña de mira-dora sostenía la caja fatal de la que se escaparon los males.... Niña de mira-das azules, tus ojos son como el agua azulada de un lago perdido en el fondo del bosque, donde se refleja un rayo de la luna. Los árboles han inclina-do sus follajes, como los pájaros que, para dormir, esconden la cabeza bajo el ala; el agua en reposo, no está rayada aún por una de esas estelas repentinas, que forman los peces al saltar, y las cañas de la orilla dejan caer su cabellera, que forman los peces al saltar, y las cañas de la orilla dejan caer su cabellera, hasta el día siguiente, en las aguas plateadas del lago dormido. Así es tu alma, ¡oh niña! Es un agua virgen de estela: en ella todo duerme."

La locomotora se detuvo; y los domingueros bajaron de los wagones, para dirigirse á la cuesta que conducía al campo. Las pequeñas botas de cabritilla torcíanse un poco sobre las piedras gordas del camino, y las parejas se alejaban, alegres y decidoras, desparramándose en la campiña florida y en otros puntos del bosque.

—"Virginidad,—murmuraba el joven para sus adentros—¿quién me dirá tu secreto? ¿Quién me dirá por qué tú arrojas al corazón del hombre una gavi-lla de pensamientos frescos? ¿Y por qué, sólo con tenerte al lado, se sienten ideas rejuvenecidas, deseos amorosos que no son enteramente deseos de los sentidos, y se sienten ternuras que mueven el corazón á algún sentimiento que va mucho más allá de los sentimientos humanos? Virginidad, ¿por qué tú haces soñar siempre amores tiernos y mudos, inclinados hacia el respeto? ¿Y por qué, virginidad, haces tú dudar á los más endurecidos de la carne, de los amores de los bellos cuerpos?... Es que á las mujeres que te poseen, vir-ginidad, tú les das dos amigos: el pudor y la melancolía; y marcándolas en la frente con un signo radiante, las dices:—Hagan recordar que hay ángeles."

La locomotora se detuvo otra vez, y á los pocos instantes volvió á emprender su marcha, enredando en los árboles nubecillas de humo blanco, y sembrando de cada lado del camino, á los enamorados de París, en mangas de camisa, de la chaqueta al brazo, y en la punta del bastón del caballero, el sombrero de la mujer.

Nuestro dueño, que se había excedido esa mañana en el vino del idealismo, continuaba en su interior su monólogo, desgarrando una hoja de sus recuerdos.

—"Se llamaba María..... Nuestros parientes nos hacían caminar delante de ellos, dándonos nosotros el brazo: y éramos tan proporcionados de estatura, que los paseantes decían:—"¡Lindo matrimonio!" Cuando fué grande, su ma-dre me mandó que la llamara señorita: hace de esto dos años. Ahora en mis ensueños, ella viene hacia mí en ropaje blanco..... Si tú quisieras, niña de miradas azules, yo te llamara María; con sólo cerrar los ojos, recordaría mi ensueño. Iríamos, ¡oh mi adorada! como todas esas gentes que se van allá, por la campiña, la mano en la mano, y mayo en el corazón..... Como ellas, subiríamos un pequeño sendero de los bosques, haciéndonos una felicidad de cada violeta encontrada, y un pequeño pesar de cada guante perdido..... Mientras te llevara de mi brazo, sería para mí bastante ventura sentirte apo-yada un poco en este brazo.... ¡Ay! Desgraciadamente algún hombre gordo, material, se casará contigo, y tendrás un niño con él..... Entonces, al saber la triste noticia, como vienen á la cama de Massimila Donni, saliendo de sus nichos de piedra y de sus fondos de oro, vendrán á tu lecho de encajes los án-geles y los arcángeles góticos; vendrán ellas también, las vírgenes de Memm-ling, y con sus querubines ocultos bajo las grandes alas, amargamente llorarán sobre tí, que ya no serás más su hermana....."

Siempre el humo devoraba el camino. El joven dijo todavía:—"Pasad pronto, campos verdes, cercas vivas, casas al levante, jardincillos alegres! Amiga amada, yo sólo quiero guardar en mis ojos el pliegue de tu vestido y tu aire de cabeza. Acá ó allá, al nombrar el conductor algún pueblo, tú desaparecerás.... y yo ni siquiera te sostendré del brazo para que bajes, ni tu vestido ligero rozará conmigo."

Y sin embargo, sobre tu frente bruniada y límpida como el marfil, sobre tu frente que nace al pensamiento, sobre tu frente sin un remordimiento, sin un pliegue, aquí donde se mecen esos cabellos rubios, en los que el sol desliza, sin que sean vistos, sus hilos de oro, ¡oh! sería una felicidad completa y un minuto que llenaría con su recuerdo muchos años, restregar mis dos labios."

El tren iba desbocado como el caballo de la balada: ¡Viva! ¡viva! ¡los muer-tos van pronto!

De repente el deseo del joven fué escuchado. Sus labios tropezaron un ins-tante con la frente de la joven... pero en un choque tal, que en la mañana si-guiente sacaron de los escombros, al lado de los wagones deshechos, cerca de un joven mutilado, una joven muerta, que no tenía otra herida que una herra-dura sangrienta de dientes humanos.

Y nosotras somos dos perlas de esa herradura, señora baronesa, dijeron son-riendo los dos incisivos.

(Viernes 26, agosto 92).

CÉSAR DE MADRID.

COSAS

¡Caramba, esto ya sale de ojo!
No hace mucho tiempo, en una de las extracciones de la Lotería Nacional, le tocó á *Frasuelo* un premio grande. Poco después le tocó otro, grande tam-bién, al *Espartero* y á su gente. Y ahora dicen que *Mazzantini* se ha sacado el premio mayor. ¿Pero es que hay que ser torero para que le toque á uno la lotería? Pues pronto me dejen yo la coleta. Aunque eso de que le toque á uno la suerte en el bombo, y luego se quede en la suerte al poner un par de banderillas...! ¡No me la dejen, no!



Dice Serafín Ramírez, á propósito de *Las Campanadas*: "Iba á decir que la obra tiene seis nu-meros, y que de ellos se distinguen...; pe-ro me he arrepentido, porque la verdad es punto de vista, bajo otro punto de vista. ¿Bajo un punto de vista? Confesemos, con el rubor en la mejilla..."

Si don Serafín se hubiera arrepen-tado de verdad y no hubiese dicho esta boca es mía, no tendría que arrepentirse ahora de ese bajo que ha puesto por partida doble. Pero es que don Serafín, como b-músico, no puede prescindir del bajo, ni del contrabajo, cuando escribe. Porque ¡cuidado que escribe con el bajo!

¡Santo Dios! Pero ¿quién hace los sultos en las contadurías? Véase la clase: ".... se presentará esta noche una nueva ovación en *Carmela*." Y ahora una duda horrible: "¿Cómo se presentan las ovaciones?" Porque hasta ahora eran las ocasiones las que se presentaban. Y esas, pocas veces.

Ahora resulta que en un periódico del interior hay una sección titulada *Semblante del día de ayer*. ¡Caracoles! ¡Qué humorismo! Por ahí se va á decir:—Multitud de jóvenes están enamorados del cariz de la señora condesa.....

En Albisu se ha estrenado una *bailaora* de flamenco, que es una maravilla en el arte de los brincos, carreras y pataditas. Luego.... esta señora tiene el talento en los pies.

Me han dicho que un amiguito mío, que está enfermo, se halla tan grave, que devuelve cuanto le dan. Y yo no lo creo, porque hace unos meses le presté veinticinco centavos, y todavía no los he vuelto á ver.

Oigan ustedes cómo escriben los cronistas del interior:
 "A las 12 nos fuimos al *Centro Cubano* que ofrecía esa noche un baile de reglamento."
 Yo conocía los rewólvers de reglamento; pero, ¡carambital! bailes de reglamento me parece una hipérbole demasiado suversiva.
 Tal parece que Ci ¡añó! le *sopla* al cronista del *Diario de Cárdenas*, que es el autor del disparate.

Romero Robledo ha nombrado al Sr. Portocarrero Escribano del Juzgado del Pilar.
 Pero he aquí que el Sr. Portocarrero hace ya algún tiempo que falleció.
 Habiendo tantos vivos muriéndose de hambre ¿por qué escoje el Ministro á un muerto para darle una Escribanía?
 ¡Ah! vamos, ya caigo. Como Romero Robledo se siente cadáver, quiere proteger á sus compañeros de Ultratumba.

El Dr. Silvera quiso escribir acerca de Rodríguez, el dueño de *La Belleza*, y le llamó: "hombre de mediana talla corporal; pero de talla moral é intelectual gigantesca."
 El Dr. Silvera quiso escribir acerca de Celorio, y le llamó: "hombre de mediana talla corporal, etc."
 El Dr. Silvera quiso escribir, en *La Justicia*, acerca de... (no recuerdo ahora de quién) y le ha llamado: "hombre..." lo mismo.

¿Qué quien es el Dr. Silvera? Pues aquel autor del folleto *Espanoles y Cubanos*, que no contento con decir de Celorio eso de "hombre de mediana..." le llamó agua tibia: "conjunto singular de hielo y fuego," y todo esto en una dedicatoria de pocas líneas. ¡Conque si se extiende!...
 Lo advierto, por si acaso se le antoja dedicar á ustedes algún folletito, para que sepan á qué atenerse.

Anuncio:
 "Aseguramos de la manera más seria á nuestros clientes, que los relojes que hoy vendemos á 5 y 6 pesos oro, son iguales á los que en la calle del Obispo vendíamos á 10 y 12."

Eso es ingenuidad pura
 Porque es lo mismo que decir al respetable público:
 "¡Bien te hemos engañado! Aquellos relojes que te vendíamos á 12 pesos oro, no valían más que 6. Y para que te enteres, te lo decimos de la manera más seria.

A pesar de que Barrantes odia todo lo americano, los hijos del nuevo mundo no le guardamos rencor, y mi papá, D. Pánfilo, me ha encargado que de vez en cuando me acuerde de D. Vicente, y le haga saber nuestro agradecimiento, acariciándole las poesías.

Por lo cual se las acaricio, aunque estoy seguro de que he de pincharme, supuesto que los versos de D. Vicente tienen mucha *punta*.
 ¡Como que él es un *punto*!

Lean ustedes, si quieren saber lo que es cosa buena:
 "¡Vedle! Pasó —Es el Caya,
 que apenas moja la abrasada tierra;
 ¡Claro! Porque va huyendo, que se las pela, de los ripios del filipino.
 "con las campiñas portuguesas *raya*,
 (suple *punto y*)
 y las campiñas españolas *cierra*."

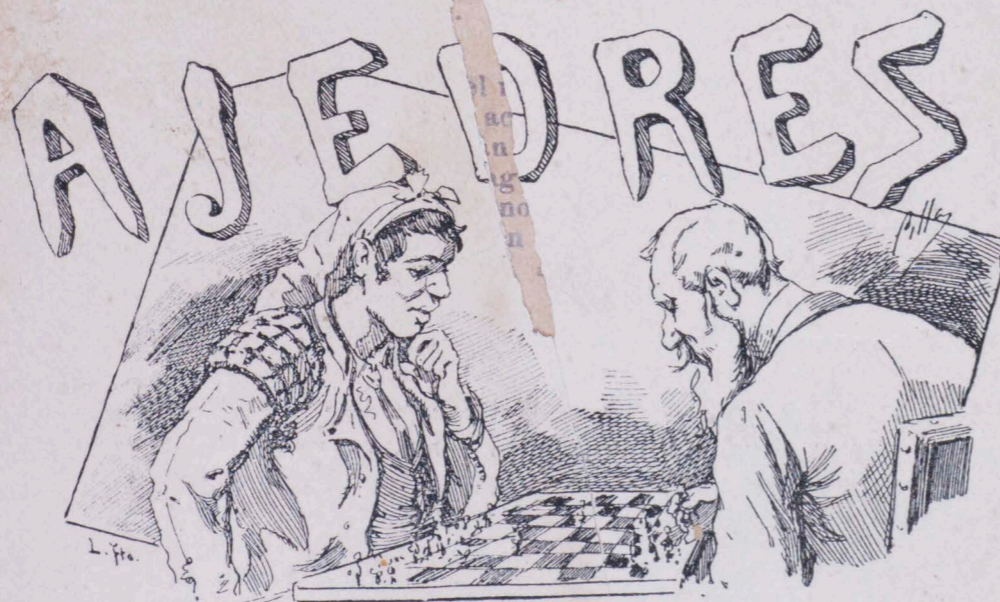
No sigo con la oda, porque basta con los verbos *moja*, *raya* y *cierra*, para tormento del río, que huye de Barrantes, con motivo sobrado.

Pasemos á otra cosa.
 "¿Cómo la yerba en los nuestros campos erece?
 Precisamente eso es lo que yo digo: ¿cómo erece la yerba habiendo tantos poetas al menudeo?
 ¿Cómo conserva el mundo su luz y vida,"

No lo sé; como también ignoro por qué, después de publicarse *Dias sin sol* —así se titula el libro de D. Vicente—
 ni se ha hundido el firmamento,
 ni han temblado las esferas.

Y no sigo con Barrantes, porque, la verdad, me da mucha pena sacarle las poesías á la vergüenza pública.
 Que quieren ustedes; yo soy así.

PANFILITO.

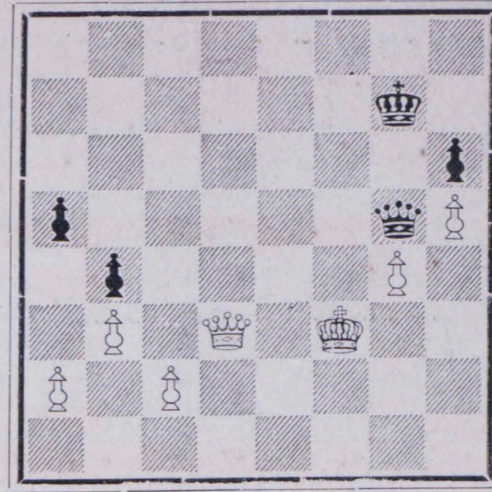


Sección dirigida por
 ANDRES CLEMENTE VAZQUEZ.

UN FINAL MUY NOTABLE.

Con fecha 30 de junio último, el célebre profesor austriaco, Herr J. Berger —vencedor de todos los juegos en el reciente "Torneo internacional por correspondencia" de *Le Monde Illustré*, de Paris— se dignó remitirnos desde su residencia en Graz (Styria), el siguiente bellissimo final, ocurrido en una de las mejores partidas del propio Torneo:

NEGRAS. (M. BAUER.)



BLANCAS (M. BERGER).

Las blancas juegan y ganan.

SOLUCIÓN.

BLANCAS.	NEGRAS.	8-R 3 D	8-P 7 A
1-D 6 C †	1-D x D	9-R 2 D	9-P 4 T
2-P x D	2-R x P	10-P 6 T	10-P 5 T
3-P 4 A !!	3-P x P al p.	11-P 7 T	11-P 6 T
4-R 3 R	4-R 4 C	12-P 9 T (D)	12-P 7 T
5-P 4 T !!	5-R x P	13-D 1 T R	13-R 6 C
6-P 4 C !!	6-P x P (*)	14-D 1 A R	14-R 5 T
7-P 5 T	7-P 6 C	15-D 2 C	Se rinden.
	(*) Si—	6-P 4 T	
	7-P x P	7-P 5 T	
	8-P 6 T	8-P 6 T	
	9-P 7 T	9-P 7 T	
	10-P 8 T (D) &		

LA DERROTA DE TARRASCH.

Creemos que nuestros lectores verán con singular interés la siguiente bellissima partida, que tomamos de la acreditada revista de Londres *The British Chess Magazine* (agosto de 1892), y que ha sido LA ÚNICA PERDIDA por el profundo Dr. de Nuremberg, Sr. Tarrasch, en los tres últimos torneos universales de maestros en que ha tomado parte:
 Dresde, julio 20 de 1892.

APERTURA GIUOCO PIANO.

BLANCAS (Herr Adolf Albin, de Viena)	NEGRAS (Dr. Tarrasch).	BLANCAS.	NEGRAS.
1-P 4 R	1-P 4 R	18-P x P	18-O O
2-C R 3 A	2-C D 3 A	19-P 5 A	19-C 5 A R
3-A 4 A	3-A 4 A	20-P 6 A †	20-R 1 A
4-P 3 A	4-C R 3 A	21-C D 7 R	21-D 4 C
5-P 4 D	5-P x P	22-T R x C	22-D x C
6-P x P	6-A 5 C D †	23-D x P	23-D x D
7-A 2 D	7-C R x P R	24-T R x D	24-A 3 R
8-A x A	8-C D x A	25-T R 6 D	25-R 6 A
9-A x P †	9-R x A	26-T D 1 R	26-A x P
10-D 3 C †	10-P 4 D	27-C 5 D †	27-T R 1 R
11-C R 5 R †	11-R 3 A	28-T D 7 R †	28-R 1 A
12-D x C	12-P 4 A	29-T x T †	29-T x T
13-D 4 T	13-D 1 R	20-C 3 A D †	30-A 2 A
14-D 1 D	14-C 4 C	31-T x P	31-P 3 T D
15-P 4 A	15-C 3 R	32-T 7 T	32-T 7 D
16-C D 3 A	16-P 3 C R	33-C 4 R †	33-T x P C
17-C D x P D †	17-R 2 C	34-T 8 T † †	34-A 1 R
		35-C 6 D †	Se rinden.

La jugada 11 de las negras, ó sea R 3 A, da á las mismas, en conce *Handbuch*, la mejor posición. El resultado de la presente partida demostrar, sin embargo, lo contrario.

BASE-BALL.

La insignificante importancia del *match* verificado el domingo anterior, releva del compromiso de reseñarlo á nuestros lectores, y en su defecto, con gusto cabida á la carta que por *Un amateur* se nos dirige.

"Sr. Redactor de la sección de *Base Ball*, de EL FIGARO.—Muy Sr. mío, título alguno que me autorice para dirigirme á Vd., he de suplicarle disimulado atrevimiento, si movido por un efecto de simpatía, nacido de la constante tura de sus imparciales trabajos, me permito molestar su atención para, cerle prosiga como hasta hoy lo ha hecho, fustigando á los comercia *Base-Ball*, que poco ó nada se interesan por nuestra juventud, harto al tracciones sanas y moralizadoras.

El *Base-Ball*, que considerado como ejercicio físico, sustituye con y los demás *sports* conocidos, y que se presentaba á nuestra vista con ar po donde extender sus inapreciables beneficios, vése desgraciadamente, tado á un exiguo número de simpatizadores, merced á unos cuantos que han ppropuesto implantar entre nosotros el *managing* como medio especulativ.

El pasado campeón en que se disputaba el título de campeón de la Isla de Cuba, no ha alcanzado, ni con mucho, el mérito ni la importancia que le otó ner hace cuatro años, el *Premio de Verano*, disputado por clubs de se fuerza y en que salió victorioso el *Regla*, legándonos jugadores del mérito de Pastoriza, Parra, V. González y muchos otros, que si hoy se encuentran alejados por motivos de ese lamentable sistema, volverían gustosísimos el día que moralizado el *Base-Ball*, respondiesen por él las Directivas de los clubs contendientes y la *Liga General*.

Según he podido apreciar por su anterior, el *Fé* dispónese á llamar á junta y tomará participación en la contienda del 92-93, si el *Almendares* y *Habana* le secundan en su levantado propósito de borrar de la historia basebolera en Cuba, la página que trazaran con *signos comerciales* los destructores del americano sport. Esta desinteresada y noble actitud del club carmelita, coloca muy por encima á los hombres que lo rigen, y tengan la seguridad que en todo tiempo sea cual fuere el resultado de sus gestiones, habrán sabido captarse las consideraciones y el aplauso de las personas amantes de nuestro suelo.

Quedo de Vd. affmo. s. s. q. b. s. m.—*Un amateur*.
 El espíritu de la presente carta, que es el sustentado por nosotros cada vez que hemos tenido oportunidad de tratar de este particular, revela que aún son muchos los que pensando de igual suerte, aman más el porvenir de nuestra juventud, que un puñado de oro.

DOUBLE PLAY.